

“Las campañas de los pueblos sólo son débiles cuando en ellas no se alista el corazón de mujer; pero cuando la mujer se estremece y ayuda, cuando la mujer tímida y quieta en su natural, anima y aplaude, cuando la mujer culta y virtuosa unge la obra con la miel de su cariño, la obra es invencible.” José Martí

En todos los números de *ISLAS* ha sido una constante dedicar dos páginas a negros y mestizos que cumplen condenas en las penitenciarias cubanas. La mayoría de ellos han sido encarcelados por objetar o criticar la política gubernamental, o por hacer públicas violaciones de los derechos humanos. En algunos casos hasta por tratar de distribuir la Declaración Universal de Derechos Humanos, de la cual Cuba es firmante. Se trata de hombres a los que se les priva de su libertad no por cometer o abogar por actos de violencia, sino por sus convicciones y creencias. Son ellos nuestros *Prisioneros de Conciencia*.



Indisolublemente ligadas a ellos están las muy conocidas “Damas de Blanco”. Mujeres que en forma pacífica y en uso de sus derechos constitucionales, llenas de coraje y dignidad, reclaman la libertad de sus esposos, hijos,

padres y hermanos. Su repercusión internacional crece cada día y quedó ejemplarmente demostrada con la decisión del Parlamento Europeo de otorgarles el Premio Sajarov.

Las Damas de Blanco son un movimiento cívico nacido en abril del año 2003, al calor de la “Primavera Negra de Cuba”, cuando casi 80 opositores pacíficos y periodistas independientes fueron encarcelados. El movimiento Damas de Blanco agrupa a mujeres de diversos credos, ideologías, procedencia social y color de la piel, unidas por el dolor y la determinación de lograr la libertad de sus seres queridos. Y aunque nuestra sección “*Prisioneros de Color*”, de acuerdo con el perfil editorial de *ISLAS*, se concentra en presos de la raza negra, rendimos homenaje a este amplio y diverso grupo de mujeres, representativo de todas las expresiones de la multirracialidad cubana.

Precisamente el racismo es una de las armas que usan para atacarlas y tratar de dividir las. Sirviendo a mezquinos intereses políticos, algunos se proponen, infructuosamente, frenar la constante y progresiva repercusión mundial de las Damas de Blanco, aprovechando sobre todo los momentos en que silenciosas, pero decididas y hasta desafiantes, marchan por las calles de pueblos y ciudades de Cuba.

Los insultos y hasta el ensañamiento con que tratan de herir y humillar a esas mujeres distan mucho de intimidarlas o hacerlas decaer. Ahí está Berta Soler, quien lleva en su piel el sello visible de su descendencia africana y contribuye a reforzar la solidaridad del grupo. Al decir de otra líder, Laura Pollán: *¿Qué pueden importar el color de la piel o de los ojos? Lo realmente valioso es el tamaño que tenga el corazón...*”

A ellas todas nuestro reconocimiento, que en esta oportunidad se une al que le hacemos al Doctor Marcelo Cano Rodríguez, que cumple 18 años de cárcel por “su labor humanitaria y contestataria en pos de mostrar a la opinión pública internacional la realidad del prisionero político y de toda la población penal cubana, con servicios médicos y estomatológicos deprimidos o inexistentes.”

Esta edición vuelve a poner a disposición de nuestros lectores los más recientes análisis y críticas a las expresiones de racismo, que han sido realizados, sobre todo, por afrodescendientes cubanos. Entre ellos, una de nuestras más recientes colaboradoras, Lourdes Chacón Núñez, de Manzanillo, se concentra en el valor que puede representar el concepto de inteligencia emocional para el desarrollo de capacidades, actitudes y comportamientos que ayuden a enfrentar las dificultades, retos y contratiempos de la población negra cubana, en momentos en que las expresiones de racismo descarnado o disfrazado tratan de arrinconarla e incluso de desacreditarla.

José Hugo Fernández nos trae una interesante pieza sobre una de las tantas creaciones populares cubanas, “El hombre del saco”, donde el racismo se despacha con toda su “creatividad” para crear una péfida patraña, urdida sobre la base del miedo al negro y a todo lo negro. Un estigma que ha obstaculizado el ascenso del pueblo cubano a la modernidad. “El hombre del saco”, con su imagen de negro andrajoso, sigue recorriendo, como antaño, las calles y los campos de Cuba, con intención de amedrentar y controlar posibles desobediencias de los niños cubanos.

Particular importancia reviste la breve reseña de Leonardo Calvo, dedicada al documental *Raza*, del joven realizador Eric Corvalán. Como señala Calvo: “Los planteamientos y valoraciones contenidos en el documental reafirman los criterios cada vez más extendidos en la sociedad cubana respecto a la necesidad de abrir el más transparente, desprejuiciado y extendido debate que permita buscar las causas y esencias históricas y estructurales de las fracturas y desequilibrios que en este ámbito padecemos.” Y agrega: “Desde el estreno de *Raza*, muchos interesados y especialistas abogan por la exhibición extendida del documental con el objetivo de hacer partícipe a toda la población de las ideas y valoraciones que contiene y supuestamente contribuir a ese debate tan necesario como pospuesto.”

De esta manera suenan ya fuertes las campanadas antirracistas en Cuba. Sus protagonistas toman cada vez con más vigor los espacios cívicos, que por muchos años le han sido negados. Y aunque todavía se transitan las primeras fases, llama la atención que el conflicto y la lucha por llegar a las raíces del problema esta nutriéndose de nuevos actores.

Los más recientes acontecimientos dentro de la Isla dan la impresión de que, entre quienes ahora, al menos públicamente, se autodefinen como defensores de la igualdad, hay dos grupos bien diferenciados: los que con ciertas licencias y aperturas ofrecidas por el sistema siguen respondiendo a viejas concepciones oficialistas, y los que han roto con ellas para encontrar un camino menos viciado y menos sometido a los intereses políticos e ideológicos. Este camino es más transparente y cercano a la realidad

A pesar de las prohibiciones abiertas o tácitas, aumentan las voces que se interponen al discurso y las prácticas oficiales. Sin embargo, hay que reconocer que todavía la fuerza de sus contrincantes y el control absoluto que poseen sobre los medios de difusión masiva exigirán nuevos desafíos. *ISLAS* seguirá en la línea de asumirlos.

Dr. Juan Antonio Alvarado Ramos